

I. LA DISERTACIÓN FILOSÓFICA

La disertación filosófica es un **texto personal** en el que hay que esmerarse por exponer claramente un problema filosófico tratando, en lo posible, de «resolverlo». Supone un **esfuerzo de reflexión** que exige pericia para conducir y expresar el propio pensamiento. Se trata de un acto filosófico que requiere aprender una **técnica**, pues es un género particular de composición escrita que sigue unas reglas específicas a las que conviene ajustarse.

La disertación se inscribe en una relación con un destinatario e implica la voluntad de convencer por medio de la **argumentación**. Así pues, esta técnica filosófica sólo es pensable como un **diálogo** basado en la argumentación racional.

En ella se pone a prueba el **espíritu crítico** de quien la elabora y la capacidad de **plantear** y **analizar** las nociones y problemas que un tema pone en juego. En definitiva, se pretende construir una **reflexión clara, rigurosa y coherente**; no se trata, en absoluto, de reproducir una lección aprendida.

El modelo de disertación más extendido consta de **tres partes**: introducción, desarrollo y conclusión.

1. Introducción

Tiene que ser **precisa** y **no muy extensa** (10 ó 15 líneas como máximo). En ella se plantea el problema o problemas presupuestos en el título de la disertación, cuál es su importancia, su historia y si tiene actualidad.

Si el tema no está formulado en forma de **pregunta**, entonces es pertinente abrir una o varias cuestiones que muestren el problema o problemas filosóficos contenidos en el mismo. Por ejemplo, si el tema es «Libertad y liberación», una de las preguntas que podríamos hacer es: «¿La libertad conduce siempre a la liberación?». Con ello, la reflexión se enfoca de forma más directa.

En la introducción no es necesario adelantar la solución (tesis) a la que se quiere llegar, ésta se puede descubrir al hilo de las argumentaciones expuestas en el desarrollo y expresar con claridad en la conclusión. Aunque también se puede mostrar una postura en la introducción, justificarla en el desarrollo y afirmarla de nuevo en la conclusión.

Es conveniente indicar los **pasos que se van a seguir** en el desarrollo (un **plan de desarrollo**).

2. Desarrollo

En esta parte se despliega y llena de contenido el plan proyectado. Para ello hay que **poner en juego los conocimientos** que se tienen sobre la materia en cuestión, sin divagar hacia cuestiones irrelevantes. Es el espacio dedicado al debate, a la discusión de tesis diferentes. Tal discusión debe estar argumentada con claridad, precisión y coherencia, e ilustrada con ejemplos y comparaciones.

No existe un plan universal válido para todos los temas. Son siempre posibles varios tipos de estrategias. Sin embargo, ciertos asuntos demandan un determinado plan. Por ejemplo:

- a) **Cuando el tema exige afirmar o negar una tesis** como la siguiente: «¿Se puede decir que los seres humanos somos libres?», el plan puede comenzar exponiendo la tesis que se rechaza; seguidamente, los argumentos de la misma; para luego refutar dichos argumentos y pasar a establecer la tesis contraria, que es la que se quiere defender. O bien, se puede empezar exponiendo la tesis a defender con sus respectivos argumentos; después, las objeciones contra esa tesis; y, por último, la refutación de esas objeciones.
- b) **Cuando permite afirmar o negar una tesis**, pero también una postura intermedia: una **síntesis**, entonces se puede plantear una estrategia dialéctica. Por ejemplo, ante la cuestión «¿Se puede

decir que la cultura es la que hace al ser humano?», la respuesta puede defender que «la cultura es la que hace al ser humano» o que «el ser humano es el que hace la cultura», pero también ambas a la vez. El plan dialéctico tiene tres partes: la primera, la presentación y defensa de una tesis; la segunda, la exposición y el apoyo de la antítesis; y tercera, la síntesis. Este procedimiento implica que la tesis y la antítesis no son realmente contradictorias, sino que son compatibles.

- c) **Cuando se trata del análisis de una noción o concepto**, como por ejemplo: «¿Qué es la verdad?», entonces el plan será analítico: primero la noción se descompondrá en los elementos que la integran y se dará su definición; segundo, se estudiarán aquellos conceptos que se derivan inmediatamente de ella; y tercero, se desarrollarán los problemas que genera: sus interpretaciones, su importancia y valor, etc.
- d) **Cuando plantea la relación que existe entre dos o más conceptos**, por ejemplo: «Opinión, creencia y saber», conviene hacer en primer lugar el análisis de cada uno de los conceptos planteando desde el principio la relación entre ellos; y, después, exponer los argumentos que defienden la relación propuesta, aclarando si son conceptos que entran en contradicción, si se presuponen, si se reducen unos a otros, etc.

3. Conclusión

En la conclusión **se resumen brevemente todos los argumentos** expuestos, así como se destaca y afirma adónde conducen tales argumentos.

Si hemos planteado preguntas en la introducción, será el momento de darles respuesta de manera clara y concisa. Pero si no consideráramos cerrado el asunto, convendría formular alguna nueva pregunta que invite a seguir reflexionando.

En la conclusión podemos implicarnos personalmente con más rotundidad, pero siempre dando las razones que justifiquen las opiniones expuestas. También es conveniente usar algún recurso literario y esforzarse por **cuidar el final**, intentando que el lector se quede gratamente impresionado.

ALGUNOS CONSEJOS

1. Asegúrate de que la **argumentación** está **ordenada** y es **coherente**, para ello utiliza correctamente las **partículas de enlace** («luego», «así pues», «entonces», «por lo tanto»...); indicando la operación que haces en cada momento: «Paso a presentar...»; «A continuación analizaré...»; «Voy a enumerar las objeciones...».
2. Debes alcanzar un **equilibrio entre la longitud de cada parte**. La introducción y la conclusión deben ser más o menos igual de extensas y ocupar cada una de ellas una quinta parte del total. El desarrollo es el espacio más amplio.
3. **Separa la introducción, el desarrollo y la conclusión** utilizando el punto y aparte, el sangrado de la primera línea y un doble espacio interlineal en blanco.
4. Redacta distinguiendo **párrafos**. Para ello utiliza el punto y aparte y el sangrado de la primera línea. Los **párrafos** son especialmente importantes en el desarrollo, para separar las ideas y argumentos expuestos.
5. Al principio se puede hacer una **introducción provisional** y redactar la **definitiva al final**, cuando tengas la visión de conjunto.
6. Es aconsejable recurrir a **ejemplos** de la historia, de la literatura, del arte, de la religión y de tu experiencia de la vida sin caer en una casuística superficial.
7. Recuerda que el **vocabulario técnico** de la filosofía no debe conducir a la oscuridad incomprensible. No uses un término si no sabes lo que dices.
8. Guarda un **tono mesurado** en tus **juicios**, tanto cuando apruebes algo como cuando lo critiques.
9. Evita que la argumentación se pierda en frases demasiado largas, pues suelen resultar confusas y complicadas, por ello es aconsejable que redactes preferentemente **frases cortas**.
10. Cuida la **ortografía** y, especialmente, la **puntuación**; esta última hará más inteligible el texto que elabores. Y no olvides tu **caligrafía**, procura que sea legible.